# LAS TRAGEDIAS DEL TOREO

# MUERTE DE AGUSTIN GARCIA MALLA

AGUSTIN GARCIA MALLA

## El torero de los toros difíciles

Malla, el artista humilde, el torero valiente, corajudo, entero, cayó como antes el grande, el elevado, mortalmente herido por las astas de un toro. Y no entregó su vida en las arenas de un circo de su patria, tantas veces regadas con su sangre, sino en tierra extraña, a donde le llevó su gran corazón a dar su arte, a poner su esfuerzo en favor de otras víctimas.

El telégrafo nos dió la noticia, que circuló rápida entre los aficionados, entre los profesionales, entre el público todo, llevando a todos los pechos un profundo y sincero sentimiento.

Porque este torero, humilde y pundonoroso, sin estruendos, sin grandes éxitos había conseguido el afecto, la simpatía de la afición, por su modestia y por su valor.

No era gran artista, no fué nunca primera figura en el retablillo tauromáquico; pero tuvo una caraoterística: matar toros. Continuador de la suerte que tan perfectamente cultivó Mazzantini, y siguió cultivando Algabeño, tuvo su fuerte, como otros toreros de corazón, en el estoque. Y, sin ser un gran estilista del volapié, supo dar sabor a la suerte, puso en ella emoción, porque la ejecutaba con un valor y una verdad que pocas veces se ve.

Fué, pues, Malla el «matador», el corajudo, el digno y, como todo artista que pone su corazón en su arte, tuvo un momento de esplendor, un instante de grandeza, que aprovecharon los empresarios para «gastar» al torero. Malla, como todos los que únicamente son matadores, ocupó desde sus comienzos un segundo lugar, ese «roedor de huesos», como se dice en la jerga taurina, luchando con los toros grandes y difíciles, con las vacadas que no aceptan algunos fenómenos y exige el público. Miura, Palha, Pablo Romero, los toros grandes, duros, difíciles, de poder, fueron sus enemigos, y nunca negó a la afición, delante de estos toros, su estilo de matador, su característica de valiente. Y ante los Miuras se perfiló dando el hombro sin vacilaciones y sin cobardías. Y el público admiró su modestia y premió su coraje con su afecto y sus simpatías.

Por esto era uno de los artistas, si no más admirados, sí más queridos de la afición. Su nombre figuró en todos los carteles donde se anunciaron toros duros, y esto, que parecía desgracia que perseguía a este torero, hizo que su nombre se oyera con esa afectuosa simpatía que se pone en todo hombre modesto y valiente.

La última corrida que le vimos en Madrid fué de Miura, lo mismo que de Miura fué la primera en que actuó de matador.

Y hace pocos días, después de años de actuación luchando siempre con esa desgracia que parecía perseguirle, le vimos como al empezar, lleno de ilusiones y de esperanzas: dando el hombro al armar el brazo y entrando recto, mirando al morrillo. No era un artista largo, no era un torero completo, no era adornado con el capote ni tenía una muleta artista; pero no carecía de valor, ni de afición, ni de deseos. Y era un gran estoqueador.

¡Pobre Malla! Humilde y modesto siempre, hasta en ese trágico momento final de su vida, como si fuera poco su trabajo, su arte, su valor, ha querido dar su vida entera.

REHILETE

### Rumores trágicos

En las primeras horas de la mañana de ayer empezaron a circular insistentes rumores de que el infortunado diestro Agustín García Malla había sido cogido por un toro en la corrida celebrada el pasado domingo en Lunel (Francia).

En las aceras de la calle de Sevilla, sitio de cita de la mayor parte de los toreros en activo, donde se discuten sus faenas y sus fracasos, corrió de labio en labio la noticia sin que ninguno pudiera concretar ni confirmar la funesta nueva. En el café Inglés, que como es sabido, es el punto donde se llevan todas las negociaciones de asuntos taurinos y donde, desde muy de mañana, se forman tertulias concurridísimas de toreros y empresarios, la noticia circulaba con algunos detalles, que en parte venían a confirmar lo que después supimos.

El primero en traer noticias concretas fué el ex diestro Francisco Carrillo, hoy apoderado del matador de toros Luis Freg, quien nos participó que su poderdante había recibido un telegrama de un banderillero de su cuadrilla, y que en la tarde del suceso toreaba con Malla, el cual decía lo siguiente:

«Malla, al dar pase rodillas quinto toro recibió tremenda cornada vientre, falleciendo enfermería.—*Rivera.*»

Hablamos en el citado café con Luis Freg quien, emocionadísimo por la desgracia que ha costado la vida a Malla, nos cuenta historial de toda esta corrida.

En el pasado mes de Mayo, y a beneficio de los heridos de la guerra, se había organizado en Nimes una corrida de toros a usanza española. Como el Gobierno francés tenía suprimido, con orden terminante, este espectáculo, fué el alcalde de aquella ciudad quien, valiéndose de su influencia y dado el objeto benéfico de la misma, no sólo consiguió autorización, sino también que ésta se celebrara, por primera vez en Francia, con todas las suertes consumadas, pues desde fecha reciente la suerte de matar sólo era simulada.

En esta fiesta tomó parte el malogrado Malla con Freg y otros cuatro matadores, que al decir de éste, la tarde más completa que puede conseguir un torero la alcanzó en aquella plaza Malla, el que lo mismo toreando que banderilleando y matando fué de un éxito enorme.

En una comida íntima, en la que se celebraba el triunfo conquistado por éste, surgió la idea de repetirse el espectáculo en Lunel, y con los productos que se consiguieran de ella erigir un monumento a las víctimas de la guerra. Allí fueron solicitados los concursos de Malla, Freg, Limeño y otros matadores; pero, unos por atenciones de contratos, otros por imposibilidad material de asistir, sólo Malla y Limeño se comprometieron a torearla.

Quien conociera a Agustín no le extrañará este espontáneo ofrecimiento. Malla, ante todo y sobre todo, era un hombre de corazón; lo mismo lo demostraba en aquellos momentos en que, por exigencias de su profesión, tenía que jugárselo al arrancar a matar un toro con ese estilo tan puro que todos recuerdan, como cuando de alguna desgracia se trataba. El era siempre el primero que con desinterés grandísimo se ofrecía para allí donde fuera necesario. Siempre que se tratase de enjugar lágrimas estaba, no sólo dispuesto, anhelaba muy vivamente el poder prestar su cooperación personal; y ved aquí por qué extraña coincidencia del Destino, en una fiesta puramente benéfica, donde seguramente no sólo toreaba gratis sino también le acarreaba desembolsos, encontró la muerte.

### Otras noticias

Desde el café Inglés nos dirigimos a buscar al padre de Limeño, en la confianza de que por haber alternado en esta su última corrida con su hijo, nos pudiera facilitar algunos detalles relativos a la forma de la cogida.

Encontramos providencialmente en la puerta de Teléfonos uno de esos «corrillos» que anuncian sucesos. Estaba formado en gran parte por apoderados de toreros y periodistas, que con cara de dolor comentaban la muerte del torero. Allí también se encontraba a quien nosotros buscábamos. Le interrogamos, y a nuestras preguntas sólo nos pudo decir que había recibido un telegrama de su hijo, fechado a las 6'35 de la tarde y recibido en Madrid a las diez de la mañana de ayer, que decía como sigue:

«Malla, toreando de muleta quinto toro corrida, recibió cornada vientre, falleciendo apenas ingresó enfermería. Conociendo noticia y sobreponiéndome desgracia, despaché este toro. Público, emocionadísimo, pidió suspensión festejo, abandonando plaza. Desde luego he dispuesto, de acuerdo con los compañeros, traslado cadáver del desgraciado Agustín a Madrid.»

El padre de Limeño nos manifestó que la corrida había sido organizada tal y cómo antes la relatamos, y que no habiéndose podido llevar toros de ganaderías españolas, se habían adquirido seis de un criador de toros de media casta llamado Lescot, ganado procedente de las antiguas vacadas navarras y que se utilizan en Francia en los festejos de los pueblos donde hay feria y en las que actúan los saltadores y banderilleros de Las Landas. Las condiciones de este ganado para la lidia a nuestra usanza se hacen imposibles, por la gran cantidad de nervio y su poco peso, por lo cual a nuestros toreros no les deja reponerse y con gran frecuencia ocurren estos percances. Buena prueba de ello es que las ganaderías de Carriquiri y otras análogas tuvieron que deshacerse por la negativa a ser toreadas.

Nos añadió nuestro interrogado que hasta hace muy pocos días se había estado gestionando cerca del Gobierno francés a fin de que concediera el permiso para matar y picar los toros en la misma forma que se hace en España.

Después de esta entrevista celebrada con el padre de Limeño, hablamos con el apoderado del diestro indicado, que se llama don Antonio Herencia y que vive en la calle de Moratín, 57.

Este señor había recibido igualmente otro despacho con el mismo contenido.

Nos manifestó que tanto Limeño como Malla se habían prestado generosamente a contribuir al espectáculo, no habiendo puesto reparo en ganados ni en la cuestión de honorarios.

### ¿Dónde fué la cogida?

Pudimos hablar últimamente con D. Eduardo Bermúdez, apoderado de García Malla.

En el despacho que nos exhibió se decía que el torero vallecano, al dar un pase de rodillas, había sufrido una cornada en el pecho, mortal de necesidad.

Como nosotros hubiéramos visto los otros telegramas a los que hacemos referencia, y en ellos se dijese que la cornada era en el vientre, advertimos al Sr. Bermúdez la contradicción. Y el Sr. Bermúdez nos dijo:

«Hay que atenerse a este telegrama, que me merece más crédito, porque lleva la firma de un íntimo amigo del pobre Agustín, gran aficionado y persona que está muy enterada siempre de todas estas cosas. Se llama José Tuñón, es un rico propietario madrileño, y acompañaba a Malla en muchas corridas.»

Nos agregó que «la plaza donde fué la tragedia es una de las plazas más pequeñas del Mediodía de Francia, pues tiene de cabida 6.000 almas escasas».

Malla aceptó gustoso la invitación a torear, adelantando el dinero para los viajes de su cuadrilla y no poniendo condiciones de ninguna clase.

### En Gobernación

La primera noticia de carácter oficial se tuvo en el ministerio de la Gobernación a las nueve de la mañana.

Era un despacho dirigido al Sr. Bergamín y firmado por D. José Tuñón, en que rogaba se dieran facilidades para que pudiese atravesar la frontera el cadáver de Agustín García Malla, que había sucumbido toreando en la plaza de Lunel.

El Sr. Bergamín conferenció inmediatamente con el director de Seguridad y con el ministro de Estado.

Desde luego, en la frontera no se pondrá el menor entorpecimiento.

### Camino de Vallecas

A las once de la mañana, cuando ya confirmamos plenamente la noticia por los telegramas que más arriba transcribimos y por la información oficial recogida en el ministerio de la Gobernación, nos dirigimos en un automóvil a Vallecas, que, como saben nuestros lectores, es donde tenía fijada su residencia Agustín García Malla, pueblo de su nacimiento y de toda su familia.

En Vallecas, Malla era el ídolo popular. Este pueblo, cercano a Madrid, cultiva con predilección la afición a los toros, y buena prueba es el enorme contingente que da a nuestra plaza los días de corrida.

Ahora mismo se está levantando en los alrededores de Vallecas un circo, capaz para 15.000 espectadores, hallándose suspendidas las obras por los recientes conflictos de los albañiles, pero estando dispuestos los dueños a inaugurarla en plazo muy breve.

García Malla, que mostraba gran entusiasmo por la realización de este proyecto, había ofrecido inaugurar la nueva plaza con una corrida de carácter benéfico, en la que se disponía a despachar seis toros.

Ni en Vallecas ni en el Puente se tenía ninguna noticia de la desgracia de que había sido víctima este torero, sabiéndose únicamente que el pasado jueves 1 había marchado en dirección a Francia para torear la corrida en que ha buscado la muerte.

### En la casa del torero

Llegamos a la casa del torero, que está situada en la plaza de la Constitución; tiene el número 1, y hace su entrada por la calle de Vicálvaro, antigua de las Pasaderas. Es una casa de cuatro pisos, pintada de rojo, con tres grandes fachadas.

Esta casa, único patrimonio del desventurado torero, la había adquirido por compra a unos menores, estando efectuando su pago en plazos, que él venía cumpliendo religiosamente.

Como era un torero que sufría con frecuencia percances, y todos de consideración, resultaba que todos sus ahorros los tenía que gastar en médico y botica.

Además, en estas dos últimas temporadas Malla había tenido pocas contratas, porque todas las absorbían Gallito y Belmonte, resultando que los precios en que las toreaba eran muy escasos y, por tanto, casi nulo el resultado financiero.

Por eso se decidió a aceptar un modesto contrato que le brindaron para Lima, embarcando en Noviembre con dirección a aquella República.

A su vuelta, y después de pagar algunos atrasos y obligaciones contraídas, se encontró con que su situación económica era la misma que al tiempo de decidir el viaje.

La casa que tenía adquirida, y de la que le faltaban pagar algunos plazos, la había dedicado a alquilar, ocupando él con su esposa el segundo de la izquierda.

Nos manifestaron en Vallecas que Malla era excesivamente rumboso, siendo el paño de lágrimas de cuantos acudían a su casa en demanda de socorro.

### Hablando con la esposa

Entramos en el cuarto que habitaba Malla. Estaba atestado de gente, porque si la noticia no se conocía en la calle, en la vecindad en cambio había cundido rápidamente.

Acompañándonos, y con la amabilidad en él peculiar, iba el distinguido aficionado Francisco Casero, actualmente redactor de nuestro popular colega «Hoy» y el más íntimo amigo que Malla tenía en Madrid.

Esperamos en el despacho del desgraciado Agustín, una habitación a la izquierda del pa-

MALLA EN UNO DE SUS ADMIRABLES VOLAPIES

2009 Ministerio de Cultura